

DIVAGACIONES

ANTIGUO Y MODERNO

Nuestro vagar por la capital del Principado, atraído por el viejo, eterno hechizo gótico de la Catedral, nos ha encaminado a esa típica y escondida zona de la Barcelona vella.

Es significativa esta identidad fonética entre el adjetivo catalán *vella*—vieja—y el castellano *bella*. Nos parece que esta igualdad verbal entraña una más profunda relación substantiva que identifica ambos términos.

Verdaderamente, toda andanza en busca de la pura y desinteresada belleza ha de llevarnos de modo fatal hacia los museos, urnas de un pasado más rico en altas calidades, y hacia este inmarcesible y formidable encanto de las viejas iglesias.

Hace unos días, agudamente, hablaba Guillermo Ferrero desde las columnas de «El Sol» de este Paraíso Perdido de la Belleza. Paraíso perdido por y para el hombre moderno. En este instante mundial de actividad mecánica, de riqueza material y mercantilismo, la pura Belleza ha acabado por refugiarse con su hermana la Verdad en aquél mítico pozo profundo de Demócrito, de donde sale muy contadas veces.

Vivimos en el cogollo de una fragorosa, tronitona civilización de máquinas, es decir, de «medios». Tan arrollador va siendo el progreso de la mecánica, que hay que pensar si el hombre al inventar la máquina, no se suplantó así mismo. La máquina, en rigor, no vino a substituir más que al músculo. ¡Llor a ella como divinidad simbólica de la fuerza física, como formidable superación de lo que en el hombre hay de irreflexivo y ciego!

Mas los hijos devoran a los padres—verdadera y real inversión del mito de Cronos—y la máquina absorbió al hombre. Le infiltró su actividad, su uniformidad, su constante laborar precipitado, y esa fría, rígida perfección de sus producciones. Decidí que la característica del hombre moderno sea la prisa. Pero echamos de ver, a poco que hagamos un remanso en la marcha, que no sabemos dónde hemos de ir. Dicho queda que vivimos en plena civilización de medios. Carecemos de metas. Ya, ciertamente, un alto entendimiento español, Ortega y Gasset, insinuaba la apremiante necesidad de oponer como reacción a esta «cul-

tura de medios» una «cultura de postrimerías».

Van surgiendo estas divagaciones al filo de estas típicas, senecas, quebradas y silenciosas rúas de la Barcelona antigua, donde el pasado se ha ido estratificando. Y puestos a observar, nuestra atención se posa en esta significativa impersonalidad que preside la rotulación de las viejas vías urbanas. Pervive en ellas el humilde, delicioso nombre común que tuvieron antaño. Calles de la Paja, de la Fruta, del Obispo, de la Tonería, del Mico, de la Piedad... Cuando el nombre propio asoma, va de la mano del genérico. Así, calle del Arco de San Ramon, calle de la Fuente de San Miguel...

Las rúas modernas acusan ya su nacimiento reciente con ese bautismo puerilmente vanidoso, altamente significativo, también, de los nombres propios. Calles, o bien, avenidas de Fulano, Mengano y Perengano de Tal...

Vuelve a enlazarse el hilo de nuestras digresiones. Tenemos, en verdad, el alma de una representativa máquina moderna, el automóvil. No le basta al hombre del día vivir su vida. Quiere también vivir su muerte. No pudiendo hacer abortar su fallo a la posteridad, se erige en censor de sí mismo en un tiempo y en un espacio no adivinados. De ahí esta... pueril glorificación en vida: el rótulo en una calle, la estatua en una plaza pública... El escepticismo y la vanidad de esta edad eminentemente utilitarista, desconfía de recompensas ultraterrenas y exige el pago y los honores «ahora» que «se puede» gozar de ellos.

El áspero declive de la Bajada de la Canonja, insospechadamente, nos ha reintegrado a nuestro medio. Nos «encontramos» en esa arteria moderna—Gran Vía Layetana—que secciona la población antigua. Nuestro vago vagar peripatético—doble discurrir de los pies y el cerebro—acaba. Después, hemos trazado, con prisa y con olvidos, estas impresiones. Volvemos a «encontrarnos» frente a estos dos finales exponentes de modernidad: prisa y vanidad. La vanidad de calificar de peripatéticas estas andanzas por la urbe. Pero ya nuestro «ego» irónico formuló sarcásticamente su protesta: «No habrá sido unilateral esa presuntuosa bilateralidad del discurso? Tal vez... Último exponente de modernidad este «tal vez»: la duda. Y «probablemente» el de más alta y trágica y dolorosa gestación.

En una de esas hondas conciliaciones de antítesis a que Nietzsche estaba tan acostumbrado: poseemos hoy una «poca demasiada» profundidad.

ALEJANDRO L. GALINDO
(De La Vanguardia de Barcelona)

ESTAMPAS DE MIS VIAJES

FERROL

DESPLAZAMIENTO

...y en Betanzos hemos tomado el tren para Ferrol.

Las ocho estaciones que separan estas dos cabezas de partidos judiciales, presentan la poliformidad más atrayente: Paderne, Miño y Barallobre snbyugan al viajero con las esmeraldas rientes de sus fértiles campiñas. Puentedenme, Cabañas y Franza son como ingentes montañas cortadas por el afilado acero de rumorosos ríos; y contrastando poderosamente con estas fértiles vegas, con estas rientes perspectivas, con estas sinfonías alegres de verdor y humedad que destilan enforia por los poros de sus prados, están Parbes y Neda. Nada Podemos decir que este peregrino viaje es una larga ecuación con dos incógnitas en que la x y la y, están representadas por estas dos estaciones. Ellas, sordo-mudas de nacimiento, no dicen nada; parece que existen solamente para sentir a flor de piel sobre la calva enorme de sus pelados campos, el cosquileo que en su carrera hacia el enorme moscarda locomóvil.

JEFES DE ESTACION

La misma variedad polifacética que se observa en las perspectivas, el viajero observador la verá manifestada en estos probos funcionarios del f. c. Uno, con bigote, otro alto y grueso, aquel con cojera incipiente, este con conjuntivitis... Y seguramente hasta en los nombres serán diferentes: Pedro, Juan, Francisco, etc.

Ya que por el exterior todos son iguales en cuanto a la gorra con galones, porque no habrá un modelo de jefe de estación para que a él se ajusten todos los demás funcionarios?

Pero no: si hasta las prendas que cubren ora sus relucientes calvas, ya sus rizados cabellos, me he enterado que las usan uno del 50 otros del 54 y algunos del 52. ¡Oh la variedad manifestada antropométricamente!

LETANIA

¡Oh, Ferrol! la musical! Cuando aquí no luce el sol, de las brumas el cendal pone brillos de charol del uno al otro airabal, sobre la luz del farol que, aunque alumbra, lo hace mal.

(Estamos en El Ferrol en plena calle Real)

En un bar, nada español, hay un viejo carcamal (nariz roja del alcohol) que ahora se toma un sidral con aires de Gran Mogol.

Con vestido de percal y mejillas de arrebol; con una risa triunfal y zapatos de charol, vá la Reina de la Sal, (por cetro su quitasol) que es una meridional que encareció el arheol, (Preparación mercurial)

¡Oh, Ferrol, la musical, ciudad departamental de simpatía mutual...!

COSMOPOLITISMO

Así como hay personas—yo, por ejemplo que aunque lo hacen muy mal (no hagan caso, que es modestia) tienen la manía de escribir, hay poblaciones que aunque no les vaya bien el disfraz, se empeñan en disfrazarse y vivir en constante carnaval. Y así es Ferrol: una mujer con mantilla a la española, medias DuBarry, zapatos de piel de Rusia y patatas a la inglesa.

Su ambiente cosmopolita se huele en cuanto se penetra en ella. ¡Oh el humo oloroso del rubio tabaco inglés!—La calle Real, arteria aorta de esta plaza fuerte, está siempre invadida, a modo de numerosos leucocitos y hematíes, por centenares de personas de las más diferentes nacionalidades: junto a esa chica rubia y delgada que abrió sus azules ojos entre las brumas de Liverpool, pasa un enorme alemán—dibujo cubista—con su cara cuidadosamente rasurada lanzando al aire el humazo de su enorme pipa negra. Todo es extranjero en esta maravillosa ciudad española: al lado de una pintada francesita, un negrazo enorme nacido en Cádiz que hace ahora las delicias del público fe-

menino con el charleston, en un café céntrico; y cuando vamos nosotros, al lado de una de Lorca, otro de la misma nacionalidad. ¡Extranjerismo! ¡Cosmopolitismo!

CONSECUENCIA

Ferrol, es tan cosmopolita como Bayona, Biarritz o Deauville, pero con las calles más en cues-

OLVIDO

¿No había dicho nada del mar? ¡Es verdad!

Al alejarnos de Ferrol, nos despiden el soberbio cántico entonado por el viento del N. W. E. ¿que arranca sonidos metálicos al rasguear los ondulantes bordones de las olas del Atlántico.

CONSIDERACION FINAL

...y eligieron académico a Gonzalez Amezuá. ¿Y yo? ¡Cuantos, con menos motivos...!

El lector. ¿Están cumpliendo condena?

LUCAS GOMEZ

DE ARTE

Asociación de Cultura Musical

El próximo concierto correspondiente al actual mes de Abril, tendrá lugar el miércoles 18 en el Salón de Actualidades a las diez de la noche con el concurso de MAURICE MARECHAL (violoncellista) y LUCETTE DESCAVES (pianista)

Actuó en Lorca en el mes de Marzo de 1926. Mauricio Marechal es un artista extraordinario como lo prueba los sufragios recogidos en la Prensa de los dos continentes en donde se le ha escuchado.

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITÉCNICO ha inaugurado las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Vicente González.

DIBUJO.—Don Francisco García Ippólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico Avenida de la Estación

NOVEDAD

Para Labores
El mejor surtido en lanas
Casa Hecogner